

La sociedad se pregunta: ¿Rajoy da por perdida la Comunitat?

MANUEL MIÑÉS MUÑOZ

DIRECTOR-GERENTE DE LA CÁMARA DE CONTRATISTAS

La publicación de las balanzas fiscales, el pasado mes de julio, constató que la Comunitat Valenciana sale gravemente perjudicada y es la única autonomía donde, a pesar de tener un nivel de riqueza por debajo de la media nacional (87,5 sobre 100), cada ciudadano recibe 394 euros menos de financiación que lo que aporta vía impuestos. Según el propio Ministerio de Hacienda, la Comunitat arroja un saldo negativo de 2.058 millones de euros.

Este dato se suma a los ya conocidos de una inversión en infraestructuras, por habitante, de 121,4 euros en el año 2014, cifra inferior en 88 euros por habitante a la media nacional y que, como hemos venido repetidamente denunciando desde la Cámara de Contratistas, significa que entre los años 2000 y 2014 la Comunitat ha recibido una inversión en infraestructuras productivas inferior en 6.540 millones de euros a la media nacional.

La financiación autonómica –asignatura pendiente que el presidente Rajoy por boca de su ministro Montoro no quiere abordar–, castiga nuevamente a la Comunitat con una financiación per cápita de 2.071 euros por habitante que supone que cada valenciano recibe 189 euros menos que la media de los españoles... Sin abrir debates estériles con otras regiones, un valenciano recibe 794 euros menos que un cántabro, 649 que un riojano, 474 que un aragonés o 330 que un catalán.

Si hablamos de inversión en infraestructuras, en los cinco últimos años (2010 a 2014) Valencia ha recibido 5.935 millones de euros de inversión y Cataluña 13.326. O sea, hemos recibido 7.391 menos que Cataluña, pero también –por ejemplo– 2.800 menos que Castilla y León y 2.000 que Galicia. Todo ello, además, agravado con que la renta per cápita (índice de riqueza) de la Comunitat Valenciana es la duodécima de España con un 87,50%, tomando la media nacional como 100, sólo delante de Canarias, Extremadura, Andalucía, Murcia y Castilla-La Mancha. En consecuencia, y con el 'discurso' tan aireado por el Gobierno de Rajoy y Montoro de «solidaridad interregional», ¿no deberíamos recibir bastante más de la media? Justo lo contrario de lo que ocurre.

Es pues ante este triste escenario cuando surge y se agrava la desafección hacia nuestra clase política. Tanto en el Parlamento nacional como en Les Corts Valencianes –lejos de la obediencia debida y en bloque a las directrices del partido– deberían ocuparse y preocuparse por los intereses legítimos del pueblo valenciano que les votó y de quien deberían ser portavoces. Nos han decepcionado y desencantado.

De ahí que haya surgido el empresariado valenciano como parte importante y estructurada de la sociedad civil – tantos años callado y sumiso – mostrando ante la opinión pública esta triste realidad, haciendo propuestas, marcando un mapa de prioridades en materia de infraestructuras que vertebran nuestro territorio, mejoren la competitividad y potencien nuestros sectores producti-

vos, así como el turismo, motor de nuestra economía.

La Cámara de Contratistas, organización empresarial integrante y firmante del documento de prioridades mínimas necesarias en infraestructuras para la Comunitat Valenciana en los primeros diez años y de las cartas dirigidas a la ministra de Fomento (7 y 21 de julio) y al ministro de Hacienda, se siente orgullosa de este movimiento empresarial liderado, como no podía ser de otro modo, por la Confederación Empresarial de la Comunitat Valenciana (Cierval), que pretende, cuál serena pero firme rebelión cívica, exigir a nuestros gobernantes acciones concretas e inmediatas para avanzar, desde el actual deterioro económico, político y social de nuestra Comunitat, hacia la realidad que queremos y merecemos. ¡Petición de entrevistas silenciadas hasta ahora por ambos ministros!

Como dijo la admirada poetisa Emily Dickinson, «sólo cuando te pones de pie conoces tu verdadera estatura». Los empresarios valencianos hemos estado tanto tiempo postrados, arrodillados, complacientes, incluso como obligada 'claque' de aquella clase política que nos ha llevado al actual 'crack' económico en la Comunitat, con la inestimable ayuda del Gobierno central (el anterior 'enemigo' y el actual 'amigo'), que hemos dicho «basta ya». Nuestro hartazgo ha llegado al límite.

Sin entrar en detalles, ¿cómo no hablar del abandono de los accesos viarios y ferroviarios de nuestros puertos de Valencia – Gandía –, Sagunto y Castellón, frente a los competidores, Barcelona y Algeciras, que reciben millones de inversión del gobierno

Rajoy? ¿Y por qué no recordar la carencia de financiación del transporte público metropolitano de los PGE-2014 y anteriores años frente a Madrid, Barcelona, Málaga y Sevilla y Canarias? ¿Y si hablamos del incumplimiento del Convenio de Alarcón y de los Regadíos del Júcar, que arruinará nuestra sedienta agricultura? ¿Y si recordamos por ofensiva y ridícula la subvención que recibe el Palau de Les Arts frente al Liceo de Barcelona, el Teatro Real de Madrid o el teatro de la Maestranza de Sevilla?

Ante esta situación insostenible, por injusta e incomprensible, me pregunto, nos preguntamos los valencianos: ¿Es que el Gobierno de Rajoy da por perdida la Comunitat y carga injustamente contra el trasero de los valencianos su frustración? ¿No tenemos derecho a una educación, una sanidad, un bienestar social, una movilidad, como el resto de los españoles? Su actitud cercena nuestra actividad económica y espíritu empresarial, y con la falta de inversión mengua nuestra logística portuaria y exportadora. Su enfado quizá contra unos dirigentes políticos que él bendijo y apoyó y puede que le hayan defraudado –también a nosotros– lo pagamos los ciudadanos.

Presidente Rajoy, te quedan apenas unos meses, si no quieres llegar tarde y crear una situación irremediable, para demostrar que cuanto menos tienes 'espíritu de enmienda' y los valencianos somos tratados como nos merecemos.

